

**GINÉS DE PASAMONTE
O CÓMO CADA QUIEN ES HIJO DE SUS OBRAS**

**GINÉS DE PASAMONTE.
ON HOW EVERYONE IS A CHILD TO THEIR DEEDS**

ERVING GONZÁLEZ MAGAÑA

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO (MÉXICO)

Resumen: En el presente ensayo se explora de manera sucinta la relación que existe entre el concepto de individualidad y Ginés de Pasamonte, uno de los galeotes liberados por don Quijote en el capítulo XXII de la primera parte de la obra de Cervantes. Se hace especial énfasis en las influencias que el autor de la obra retomó de la picaresca española del siglo XVI, en particular, de la idea de que el destino de cada individuo está determinado por los actos de los que cada uno es responsable de manera personal y directa, no tanto por el linaje o por la situación socioeconómica de la familia a la que pertenezca cada quien. Ginés de Pasamonte ejemplifica plenamente este ideal, puesto que no solo reconoce que su situación de forzado en una galera es resultado directo de sus acciones pasadas; sino que toma en sus manos, de una

manera que parece escapársele incluso al narrador de la historia, su libertad y porvenir. Por esto, el mismo narrador pierde el rastro de Ginés, yendo este a vivir aventuras que le serán propias, siendo sus encuentros con Don Quijote y Sancho un episodio más de su vida.

Palabras clave: Modernidad, Cervantes, Individualidad, Libertad.

Abstract: This essay succinctly explores the relationship between the concept of individuality and Ginés de Pasamonte, one of the galley slaves freed by Don Quixote in chapter XXII of the first part of Cervantes' work. Special emphasis is placed on the influences that the author of the work took from the Spanish picaresque of the sixteenth century, in particular, the idea that the destiny of each individual is determined by the acts for



which each one is personally responsible. and direct, not so much because of the lineage or because of the socio-economic situation of the family to which each person belongs. Ginés de Pasamonte fully exemplifies this ideal, since he not only recognizes that his forced situation in a galley is a direct result of his past actions; but he takes into his hands, in a way that seems to escape

even the narrator of the story, his freedom and future. Because of this, the same narrator loses track of Ginés, who goes on to live adventures that will be his own, his encounters with Don Quixote and Sancho being another episode of his life.

Keywords: Modernity, Cervantes, Individuality, Freedom.

La individualidad moderna

En el capítulo XXII de su libro homónimo Don Quijote y Sancho se encuentran con una cadena de forzados, criminales condenados a servir en las galeras del rey de España, después de dialogar con cada uno de ellos y cómicamente malinterpretar sus condenas como injustas (todos son delincuentes confesos: desde alcahuetes, hasta ladrones) nuestros héroes topan con Ginés de Pasamonte, uno de los personajes más interesantes de toda la novela, vividor de un sinfín de aventuras y poseedor de un ingenio y talento para el escape sin rival en toda la obra. Es diferente a los demás prisioneros, carga con más cadenas, escribe su autobiografía, posee un nombre y aparecerá de nuevo en la segunda parte del Quijote. Ginés de Pasamonte es especial, no solo lo sabemos Cervantes, el narrador y nosotros, sino él mismo. Se sabe diferente, se vive diferente y está dispuesto a mantener y defender esa diferencia contra todo obstáculo que se le ponga enfrente, sean guardias de galeras, Don Quijote y Sancho o la misma narración. Es a través de sus labios y acciones uno de los lugares donde Cervantes se permite explorar algunos de los temas centrales de su obra, en este caso, la libertad y la individualidad.

El objetivo de este ensayo es realizar una exploración de la libertad de Ginés de Pasamonte y su relación con la idea de individualidad que se estrenaba por aquellas épocas en que Cervantes se formaba y que, creemos dejó plasmada en su trabajo, especialmente en el galeote que se convertiría en Maese Pedro.¹ Comenzaremos haciendo una exploración breve sobre la idea de individualidad que estaba presente en la época de Cervantes, y que, si bien no la cita de manera textual se notan fuertes similitudes, en particular hablaremos de Pico della Mirandola y de Juan Luis Vives.

¹ Otro personaje con características similares a las de Ginés de Pasamonte es el bachiller Sansón Carrasco. No nos enfocaremos en este trabajo en él porque sus acciones, a fin de cuentas, están íntimamente relacionadas con los protagonistas, es decir, son dependientes de ellos.

Con respecto al primero, podemos encontrar sus ideas sobre la individualidad en su Discurso sobre la *Dignidad del Hombre* (della Mirandola, 2010). En esta obra, publicada en 1504, el autor resalta como característica principal del ser humano el hecho de que, a pesar de ser una creación divina, no tiene una esencia determinada, sino que, más bien, en su indeterminación esta su ser. Así, el ser humano es la única *creatura* que, con el beneplácito de su creador, es libre de las leyes que rigen a los demás seres para degradarse o superarse, pudiendo llevar su naturaleza a lo bestial o a lo celestial. Lo importante aquí, aparte de la indeterminación, es la idea libertad con la que el ser humano cuenta por gracia de Dios y que veremos, Cervantes pareciera plasmar en Ginés de Pasamonte.

Por su parte, Juan Luis Vives, en su *Fábula sobre el Hombre* (Vives, 2018), narra cómo los dioses olímpicos, reunidos para ver una la representación teatral de la creación son deleitados por un actor (el Hombre) que no se limita a representar un papel, sino que copia e imita a las demás *creaturas*, sin seguir ningún guion, ni dirección, al grado de que sus acciones son completamente impredecibles, proviniendo exclusivamente, de su propia volición. La sorpresa de los dioses es tan grata, que Zeus, padre de todos, decide en ese momento divinizarlo y darle un lugar en el banquete de los cielos, haciendo que del ser humano un dios.

Lo que podemos notar aquí, al igual que con della Mirandola, es que la naturaleza del ser humano se encuentra, precisamente, en su falta de definición, es decir, cada uno de los seres humanos tiene en sí mismo la capacidad de realizarse de manera individual, al carecer de las limitaciones que les son propias a los demás seres de la creación. Ahora, si bien, para Vives, el mundo se puede representar como una obra teatral, donde el ser humano no tiene un papel definido, quedando a su arbitrio cual tomar, el escenario sigue estando definido antes de la salida del ser humano, por lo que, su campo de acción libre no es absoluto, se encuentra predefinido.

Así pudiéramos decir, siguiendo a Luis Villoro, que la realidad se encuentra dividida en dos esferas: la del mundo natural, donde el ser humano tiene su actuar y la esfera de lo humano, donde se goza de libertad y de la ausencia de leyes determinantes que rigen a la otra esfera (Villoro, 1992, pág. 34). La libertad, por lo tanto, dejará de ser únicamente la causa del pecado, la razón de la caída de la gracia y la salida del paraíso, espacio para la tentación y posibilitadora de la caída del ser humano de la esfera de lo divino. Entonces, la libertad, entra en su carácter de redentora de la naturaleza humana, es por esta, que nos podemos diferenciar tanto de animales y de ángeles, nuestro espacio en el mundo no está determinado por obra de Dios, por lo tanto, nuestra libertad que permite nuestra diferenciación e individuación es divina y ejercerla es, ejercer las gracias de Dios. Esto se puede ver traducido en una idea que Cervantes entreteje a lo largo del Quijote: todos somos hijos de nuestras obras, no de nuestra condición social, ni de la herencia de nuestros padres, sino de las acciones de las que como individuos somos responsables. Esta concepción de individualidad y libertad se encuentra manifestada en varios pasajes y personajes del Quijote, por ejemplo, en la historia de la pastora

Marcela, en la aventura de las bodas de Camacho y, principalmente, en Ginés de Pasamonte, que es quien nos ocupa en este momento.

Ginés de Pasamonte

Don Quijote y Sancho conocen a Ginés de Pasamonte en el capítulo XXII, tras encontrarse con una cadena de prisioneros destinados a las galeras por distintos crímenes, Don Quijote se detiene a hablar con cada uno de ellos, al llegar al final de la línea, Cervantes describe al último forzado, Ginés de Pasamonte, de la siguiente manera:

Tras todos éstos venía un hombre de muy buen parecer, de edad de treinta años, sino que al mirar metía el un ojo en el otro un poco. Venía diferentemente atado que los demás, porque traía una cadena al pie, tan grande, que se la liaba por todo el cuerpo, y dos argollas a la garganta, la una en la cadena, y la otra de las que llaman guarda amigo o pie de amigo, de la cual descendían dos hierros que llegaban a la cintura, en los cuales se asían dos esposas, donde llevaba las manos cerradas con un grueso candado, de manera que ni con las manos podía llegar a la boca, ni podía bajar la cabeza a llegar a las manos. (Cervantes, 2015, pág. 260)

Al preguntar por la razón de tantas ataduras, el guarda le responde a don Quijote que es debido a la cantidad de veces que el reo se ha intentado escapar. Nuestro caballero se interesa por el preso, el guardia contesta que su nombre es Ginés de Pasamonte, pero también se le conoce como Ginesillo de Paropilla, ante lo cual el aludido muestra su enojo y menciona que es injusto el mote, como lo dejará ver en la autobiografía que ha estado escribiendo, la cual afirma que es tan buena que haría que la gente olvidara al *Lazarillo de Tormes*. Mientras esto sucede, el guardia y Ginés intercambian comentarios agresivos y cuando el primero, cansado de la lengua del segundo, se dispone a golpearlo; don Quijote salta en su defensa decidiendo que a pesar de que los reos estén en esa condición por sus crímenes, la pena no es proporcional a la falta y arremete contra los guardias, permitiendo que los reos escapen. Ginés de Pasamonte, convertido en portavoz y líder de los forzados, se niega a la orden de don Quijote de dar parte a Dulcinea de la hazaña de su caballero y hace que los galeotes arremetan a pedradas contra el caballero, el escudero, el asno y Rocinante, tras esto escapan dejando maltrechos al caballero y al escudero.

Sin embargo, no es esta la única aparición de Ginés de Pasamonte, le restan tres. En la segunda de ellas, roba el rucio a Sancho cuando éste y don Quijote están dormidos en la Sierra Morena, escondidos por miedo a la Santa Hermandad. En la tercera, Sancho lo reconoce vestido de gitano, y sobre todo, reconoce a su asno, tras gritarle improperios hace que el embaucador escape, dejando tras de sí al

animal²:

Mientras esto pasaba, vieron venir por el camino donde ellos iban a un hombre caballero sobre un jumento, y cuando llegó cerca les parecía que era gitano; pero Sancho Panza, que doquiera que vía asnos se le iban los ojos y el alma, apenas hubo visto al hombre, cuando conoció que era Ginés de Pasamonte, y por el hilo del gitano sacó el ovillo de su asno, como era la verdad, pues era el rucio sobre que Pasamonte venía; el cual, por no ser conocido y por vender el asno, se había puesto en traje de gitano, cuya lengua, y otras muchas, sabía hablar como si fueran naturales suyas. Viole Sancho y conoció; y apenas le hubo visto y conocido, cuando a grandes voces dijo:

- ¡Ah, ladrón Ginesillo! ¡Deja mi prenda, suelta mi vida, no te empaches con mi descanso, deja mi asno, deja mi regalo! ¡Huye, puto; auséntate, ladrón, y desampara lo que no es tuyo! No fueron menester tantas palabras ni baldones, porque a la primera saltó Ginés y, tomando un trote que parecía carrera, en un punto se ausentó y alejó de todos. (Cervantes, 2015, pág. 366)

Finalmente, en la segunda parte de la obra, don Quijote y Sancho asisten al acto de un titiritero, el Maese Pedro, quien resulta ser Ginés de Pasamonte disfrazado. Ahí, ven una representación con marionetas y a un mono adivino, sin embargo, ni el escudero ni el caballero se dan cuenta de que este Maese Pedro, es en realidad el galeote que liberaron, únicamente, los lectores (desde el narrador, hasta nosotros) nos enteramos de la verdadera identidad del titiritero:

Este Ginés, pues, temeroso de no ser hallado de la justicia, que le buscaba para castigarle de sus infinitas bellaquerías y delitos, que fueron tantos y tales, que él mismo compuso un gran volumen contándolos, determinó pasarse al reino de Aragón y cubrirse el ojo izquierdo, acomodándose al oficio de titerero; que esto y el jugar de manos lo sabía hacer por extremo. (Cervantes, 2015, pág. 816)

Esto es, a grandes rasgos, un resumen de la participación de Ginés de Pasamonte en el Quijote. Como podemos ver, este personaje aparece cuatro veces en la obra, tres en la primera parte y una en el segunda, de estas, únicamente en dos, don Quijote y Sancho se dan cuenta de su presencia, en las restantes, solo nosotros los lectores, a través del narrador sabemos de quien se trata. Ginés de Pasamonte, pues, actúa con completa libertad, entra en la narración prisionero y sale de esta sin ninguna atadura. Este galeote es tan libre que ni los protagonistas con capaces de seguirle el paso, ni el narrador de contar sus andanzas. Ginés,

² Esto únicamente apareció en la segunda edición del Quijote, en la primera, al parecer por error de Cervantes, no se incluye explicación para la desaparición del asno. En la segunda parte, Cervantes "corrige" esto haciendo que Sancho le explique lo que sucedió al Bachiller Sansón Carrasco.

cuenta, por lo tanto, con completa agencia sobre sus propias obras siendo, más que un personaje secundario de una obra, el protagonista de su propia historia.

Lo primero que hay que mencionar, para analizar al personaje de Ginés de Pasamonte, es su origen, es decir, la inspiración que tuvo Cervantes para crearlo. Martín de Riquer en su libro *Para Leer a Cervantes*, dice que el escritor se basó en un compañero soldado, Gerónimo de Pasamonte, para su creación. Menciona varias características en común entre ambos, como lo son el nombre y, principalmente, el hecho de que Ginés se encuentre escribiendo una autobiografía, pues Gerónimo lo hizo, *Vida y Trabajos*. Que Cervantes lo conociera parece ser casi seguro, pues ambos estuvieron en la batalla de Lepanto y acantonados en Mesina, por lo que es casi seguro que coincidieran; sin embargo, no hay constancia de ningún pleito que justificara el tratamiento burlesco que Cervantes da a Ginés, como si tratara de ridiculizar a Gerónimo³ (Riquer, 2003, pág. 399). Aun así, parece bastante seguro afirmar que el galeote se encuentra basado en aquel soldado que seguramente Cervantes conoció le sirvió de inspiración para forjar uno de los personajes más inquietantes de la novela.

Ahora, más allá de la persona en la que Cervantes se haya basado para crear a Ginés de Pasamonte, es importante que hablemos de las influencias literarias del capítulo. Anthony Close lo considera como una muestra significativa de la comicidad presente a lo largo de la primera parte de la obra (Close, 2005, pág. 116), la cual se debe, principalmente, al conflicto entre la realidad interna de don Quijote y la exterior común a todos los demás. Desde el episodio de los molinos, hasta este de los galeotes, podemos ver los choques del caballero con la realidad, los cuales lejos de convencerlo de que su visión está mal, lo impulsan a seguir en ella.

Al enfrentarse a los guardias, en su calidad de defensor de la libertad y de los oprimidos, el primero en encargarse de volverle a poner los pies en la tierra es Ginés de Pasamonte, cuando don Quijote, caballerescamente los manda a contarle a Dulcinea que el autor de su liberación es el enamorado manchego, Ginés de Pasamonte le responde así:

-Lo que vuestra merced nos manda, señor y libertador nuestro, es imposible de toda imposibilidad cumplirlo, porque no podemos ir juntos por los caminos, sino solos y divididos, y cada uno por su parte, procurando meterse en las entrañas de la tierra, por no ser hallado de la Santa Hermandad, que, sin duda alguna, ha de salir en nuestra busca. Lo que vuestra merced puede hacer, y es justo que haga, es mudar ese servicio y montazgo de la señora Dulcinea del Toboso en alguna cantidad de avemarías y credos, que nosotros diremos por la intención de vuestra merced, y ésta es cosa que se podrá cumplir de noche y de día, huyendo o

³ Sobre este personaje Martín de Riquer llega a aventurar que es el verdadero escritor del Quijote apócrifo, derivado de la indignación de su retrato poco halagador en el episodio de los galeotes, decide arrebatarse a Cervantes la publicación de la segunda parte, tomando el nombre de Alonso Fernández de Avellaneda, la cual escribiría en venganza.

reposando, en paz o en guerra; pero pensar que hemos de volver ahora a las ollas de Egipto, digo, a tomar nuestra cadena y a ponernos en camino del Toboso, es pensar que es ahora de noche, que aún no son las diez del día, y es pedir a nosotros eso como pedir peras al olmo (Cervantes, 2015, pág. 265).

Con esto se crea un contraste notorio entre lo que don Quijote desea y lo que obtiene, sus expectativas, completamente alejadas de la realidad se dan de bruces con la practicidad de Ginés de Pasamonte. Esta comicidad que inspira gran parte de la primera obra tiene su origen no solo en la mente de Cervantes, sino también en una multitud de fuentes de las que éste bebe, tales como los entremeses, en especial los de Lope de Rueda, y, principalmente; de la tradición de la novela picaresca española (Close, 2005, pág. 119).

Ginés de Pasamonte es una variación del personaje de Guzmán de Alfarache, con el cual comparte varias características que Cervantes considera como fundamentales del género, entre ellas: el hecho de estar escribiendo una autobiografía que piensa terminar en prisión, su poco respeto por la ley y su desdén hacia las penas por sus crímenes, entre otros (Close, 2005, pág. 121). Las otras apariciones del personaje confirman su condición de pícaro, pues deambula de aquí para allá, manteniéndose fuera de la ley y viviendo de lo que puede arrebatarle a los demás.

Como podemos ver, Ginés de Pasamonte, en tanto que personaje de novela se encuentra arraigado en la tradición de la picaresca, y como tal interactuará con los demás de acuerdo a su talante. Sin embargo, Cervantes lo lleva más allá de las limitaciones propias del género del que fue sacado para permitirle alcanzar una mayor libertad de la que hubiera poseído de aparecer en una novela picaresca. Desde un primer momento, Ginés parece destinado a seguir los pasos de Guzmán de Alfarache y verse con sus huesos en las galeras, sin embargo, esto no ocurre; es liberado por don Quijote, lo que le arrebató la posibilidad de estar preso y escribir su autobiografía en la cárcel, de hecho, ya nunca sabremos si efectivamente la completó como había afirmado cuando conoció a don Quijote (Riley, 2000, pág. 16).⁴

El determinismo que marca la pauta en la picaresca se muestra en el Ginés de Pasamonte, el pícaro es un hijo de su condición social, un paria que aspira a la superación de su nacimiento, la cual no puede nunca dejar atrás. Su intención de mejoramiento lo llevará a enfrentarse con el mundo que lo rodea, por el cual es rechazado, con las únicas que tiene a su disposición, es decir, el ingenio y las artimañas que pueda llevar a cabo. El lazarillo y Guzmán de Alfarache se ven asaltados por la contingencia y se ven obligados a asirse de lo que puedan, la sociedad los desdeña, y ellos tratan de burlarla, sin conseguirlo nunca del todo (Núñez Rivera,

⁴ Es importante mencionar el hecho de que el caballero le hace ver al galeote la contradicción inmanente en toda autobiografía de que es imposible terminarla sin que haya terminado la propia vida. Lo cual Ginés acepta, su autobiografía terminará cuando deje de escribirla.

2004, pág. 102).

La picaresca es, de esta manera, una afirmación del individualismo naciente en los primeros momentos de la Modernidad. El pícaro se construye a sí mismo a pesar de los obstáculos que la sociedad le pone, su auto afirmación, parte de la idea de que el ser humano es una entidad corpórea independiente de las demás. La relación de las vivencias en una autobiografía sería una confirmación de esta noción (Maravall, 1986, pág. 296). Sería el relato de las peripecias que le suceden al pícaro en busca de un destino, no considerado en sentido teológico, sino social. De esta forma, el actuar del pícaro refleja una crítica hacia el sistema de valores establecidos, buscando reemplazar la dura estratificación de la edad Media, por un conjunto de “modos de comportamiento” que permitan un mayor juego a la posibilidad de acción individual (Maravall, 1986, pág. 324).

El pícaro es, de esta manera, hijo de sus obras; o por lo menos pretende serlo. Después de la liberación de Ginés de Pasamonte, este se niega a seguir siendo preso, por lo que apedrea a don Quijote, roba el asno a Sancho y se vuelve Maese Pedro. Cuando el destino le da la oportunidad de escapar, no duda en tomarla para sí, a pesar del agradecimiento que pudiera sentir hacia don Quijote, este no va más allá de sus ansías de libertad. Ginés sabe, por lo tanto, que lo que obtenga, lo obtendrá por su propia mano, ante una sociedad que él considera injusta.

Queda un último momento a describir de Ginés de Pasamonte, cuando todo el asunto del mono y del retablo de Melisandra se ha terminado, éste, aún disfrazado de Maese Pedro, sin que don Quijote y Sancho conocieran su identidad, parte:

Antes que amaneciese, se fue el que llevaba las lanzas y las alabardas, y ya después de amanecido, se vinieron a despedir de don Quijote el primo y el paje: el uno, para volverse a su tierra; y el otro, a proseguir su camino, para ayuda del cual le dio don Quijote una docena de reales. Maese Pedro no quiso volver a entrar en más dimes ni directes con don Quijote, a quien él conocía muy bien, y así, madrugó antes que el sol, y cogiendo las reliquias de su retablo, y a su mono, se fue también a buscar sus aventuras (Cervantes, 2015, pág. 821).

Así pues, Ginés de Pasamonte sale de la obra como entró, intempestivamente. Antes de aparecer en la novela, había vivido muchas aventuras, las suficientes como para incitarlo a escribir una autobiografía, y lo último que sabemos de él, es que continuará haciéndolo. Ginés de Pasamonte es un ejemplo de la individualidad de la Modernidad, no solo por su voz propia y característica, y por su actitud irreverente ante la adversidad, sino también por la independencia que muestra frente a los demás personajes. Sus andanzas escapan por completo del control de don Quijote y Sancho, aparece aquí mientras duermen para robarles el burro, reaparece allá vestido de gitano y huye, no solo del enojado escudero, sino también del narrador y de nosotros los lectores. No podemos seguirle la pista, es

él, quien escoge cuando partir. Finalmente, lo encontramos montando una farsa engañando bobos, y hasta después de su desaparición final, es que el Cide se digna a decirnos quién era Maese Pedro, se nos escapó de nuevo, esta vez para no volverlo a ver:

Dice, pues, que bien se acordará el que hubiere leído la primera parte desta historia, de aquel Ginés de Pasamonte a quien, entre otros galeotes, dio libertad don Quijote en Sierra Morena, beneficio que después le fue mal agradecido y peor pagado de aquella gente maligna y mal acostumbrada. Este Ginés de Pasamonte, a quien don Quijote llamaba Ginesillo de Paropilla, fue el que hurtó a Sancho Panza el rucio; que por no haberse puesto el cómo ni el cuándo en la primera parte, por culpa de los impresores, ha dado en qué entender a muchos, que atribuían a poca memoria del autor la falta de emprenta (Cervantes, 2015, pág. 822).

A pesar de que Ginés de Pasamonte no vuelve a aparecer en la historia de Don Quijote, la marca que deja en la novela es notable, no solo por el hecho de que aparece en las dos mitades de la obra, sino porque su tratamiento como personaje es distinto a los todos los demás, pues su actuar es, por completo, independiente de las aventuras de nuestros héroes. Ginés de Pasamonte es el protagonista de su propia historia, los encuentros con Don Quijote y Sancho son incidentales, sus aventuras ya eran cuantiosas antes de conocerlos y, todo parece indicar que seguirían siéndolo después de haberlo visto por última vez. Pero eso, no lo escribiría Cervantes, esa narración ya no le correspondía. Por lo tanto, es queda patente el hecho de que en Ginés de Pasamonte tenemos un personaje protagonista de su propia historia y, por lo tanto, uno que actúa de manera libre e individual.

Conclusión

Con estos pasajes que hemos citado podemos observar que de la misma manera que, en concordancia con Pico della Mirandola, Ginés de Pasamonte ejerce de manera plena su libertad para degradarse o elevarse, ya sea siguiendo una vida de crimen, como los cometidos para ser condenado a las galeras y el robo del rucio, y traiciones, como la efectuada contra Don Quijote y Sancho justo después de que estos lo liberaran; o bien, siguiendo un camino de mucho menor daño, como Maese Pedro, donde pareciera que nuestro Ginés se encuentra en camino de la regeneración de su vida pasada de truhan, al menos por un tiempo. No sabemos, ni el narrador, ni nosotros los lectores, hacia donde se dirige el camino que Ginés de Pasamonte ha elegido. Lo único que sabemos es que seguirá su camino de la misma manera como lo ha llevado hasta ahora: con total libertad y por su propio arbitrio.

También podemos decir que, al igual que el Hombre en la representación para los dioses que Juan Luis Vives narra, Ginés de Pasamonte divierte al narrador y a nosotros lectores actuando de manera indeterminada e impredecible, siendo parte de su propia condición como ser humano, como individuo el no tener

ataduras ontológicas que lo hagan actuar de forma que se pueda predecir. Es gracias a esta libertad que Ginés de Pasamonte actúa como protagonista de su propia historia, situación misma que se menciona al estar escribiendo su autobiografía. Su voluntad individual es el motor de sus acciones y, por lo tanto, sus razones, al pertenecer al universo interior de su alma, son ajenas para nosotros los lectores, a quienes nos queda únicamente la opción de encontrarnos con él cuando su camino y el de Don Quijote y Sancho se encuentran.

De esta forma, una de las cosas que nos muestra Ginés de Pasamonte con su definitiva individualidad y su jamás encadenada libertad es una idea que se repite muchas veces a lo largo de la novela: cada quien es hijo de sus obras. Al principio de la obra, cuando don Quijote “rescata” al labriego Andrés esta idea se expresa de manera textual: “Importa poco eso -respondió don Quijote, que Haldudos puede haber caballeros; cuanto más que cada uno es hijo de sus obras” (Cervantes, 2015, pág. 96).

También aparece cuando Sancho habla con el barbero, ya estando preso don Quijote camino a su casa al final del primer tomo de la obra:

-Yo no estoy preñado de nadie -respondió Sancho-, ni soy hombre que me dejaría empreñar, del rey que fuese; y aunque pobre, soy cristiano viejo, y no debo nada a nadie; y si ínsulas deseo, otros desean otras cosas peores; y cada uno es hijo de sus obras; y debajo de ser hombre puedo venir a ser papa, cuanto más gobernador de una ínsula, y más pudiendo ganar tantas mi señor, que le falte a quien dallas (Cervantes, 2015, pág. 546).

En las ocasiones en las que se utiliza la frase es con la intención de mostrar que las condiciones de nacimiento no son determinantes de las acciones de un individuo, son las obras de cada uno, las que marquen su destino. Es pues, una manifestación de libertad. Las ataduras sociales de la edad Media se han debilitado para cuando comienza la Modernidad, ahora, un individuo puede y debe ser responsable de su propio destino, los pícaros ya nos lo mostraban, si bien su intención es la de medrar, buscan hacerlo a través de sus propios medios (Maravall, 1986, pág. 324). Quizá quien mejor lo ejemplifique en la obra de Cervantes sea Ginés de Pasamonte, dueño de su propio andar, libre de las cadenas de las galeras, libre de los demás personajes y, libre también de nosotros, los lectores.

BIBLIOGRAFÍA

- Cervantes, M. de (2015): *Don Quijote de la Mancha*. México D.F.: Penguin Clásicos.
- Close, A. (2005): "La Comicidad del Primer Quijote y la Aventura de los Galeotes (I, 22)". *Estudios Públicos* (100), 115-130.
- Della Mirandola, P. (2010): "Discurso Sobre la Dignidad del Hombre". *Revista Digital Universitaria*, 11(10). Obtenido de <http://www.revista.unam.mx/vol.11/num11/art102/index.html>
- Maravall, J. A. (1986): *La Picaresca desde la Historia Social*. Madrid: Taurus.
- Núñez Rivera, V. (2004): "Don Quijote, Pasamonte y la Picaresca de Soslayo". *Philologia Hispanelensis*, 93-115.
- Riley, E. C. (2000): *Sepa que yo Soy Ginés de Pasamonte*. Barcelona: Crítica.
- Riquer, M. d. (2003): *Para Leer a Cervantes*. Barcelona: Acantilado.
- Villoro, L. (1992): *El Pensamiento Moderno*. D.F.: F.C.E.
- Vives, J. L. (2018): "Fábula sobre el Hombre". *Vivesiana*(3), 9-25. doi:DOI: 10.7203/VIVESIANA.3.11429